

Abul 11/865

Montevideo Abril 16 de 1865.

Sr. Sr. D. Rufino de Vivalde.

Mi querido Rufino:

He recibido tu carta del 6 sobre el
bloqueo, y al fin se te ha ocurrido
hablar claro y recto. Ahora compren-
do, y te comprendo, porque antes me
parecía que estabas jugando i burlándote
en el templo de Iroga.

Y no solo entiendo perfectamente
tu línea de conducta, sino que
te la apruebo completamente, y

Tu sabes que yo soy el
descontento personificado.

Desfate pues de bromas, como
dices tu a cada momento, y
escribeme así, claro y preto, sobre
los asuntos de que te pida informe.

Los Brasileños están descontentos
de nosotros, enojados por tamen-
darse, pero nosotros no tenemos la
culpa de que ellos se hayan forjado
esperanzas que nunca hemos
alimentado. Su enojo nace de la
imitación en que están por no saber
qué hacer con el Paraguay. Para
colmo de penas les llegó ayer la

tremenda noticia, oficialmente,
 de que el Gobierno Francés ha
 detenido los encorazados Brasileños,
 al tiempo de la salida de uno de
 ellos, declarando que no consentirá
 la extracción de armas ni artículos
 de guerra de ningún género para
 servir a la guerra del Brasil contra
 el Paraguay desde que se halla en
 perfecta paz con esa República. Al
 mismo tiempo se prohibió el
 enganche de marineros para la
 Armada Brasileña. Los carteos
 anuncian, lo mismo que los
 periódicos, que la Inglaterra

la Italia, adoptarían, como
la Francia, la neutralidad
prohibitiva.

Esta noticia es un nuevo
Hernandí, una montaña
erida sobre el Paraná, y ha
cambiado completamente la
faz de las cosas. Sin embarco
no pueden forzar el paso de
Hernandí, y sin eso no hay cam-
paña posible.

El sábado me embarco en
el "saintonge," y contra todo mi
gusto tengo que dejar a Amelia
para que se vaya en otro paquete,

pues recién está convale-
ciendo. Esto es una gran contrarie-
dad para mí, pero ya mi viaje se
me ha hecho un punto de honor, y
me voy solo.

Escríbeme antes de mi parti-
da, y recibe el cariño de tu
amigo.

Marx